



CÓMO LAS ÉLITES DISEÑAN LA SOCIEDAD EN BASE A SUS INTERESES

# INGENIERÍA

**EN TÉRMINOS GENERALES, SE ACEPTA QUE LA SOCIEDAD ES EL CONJUNTO RESULTANTE DE UNA AMPLIA SUMA DE INDIVIDUOS. NO OBSTANTE, BASTANTE A MENUDO OCURRE JUSTO AL REVÉS: ES LA SOCIEDAD LA QUE PRODUCE Y MOLDEA A LOS INDIVIDUOS. UTILIZADA CONSCIENTEMENTE DESDE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX, LA INGENIERÍA SOCIAL PERMITE A QUIENES SE APROVECHAN DE ESTA DISCIPLINA, PARTICULARMENTE LAS ÉLITES, DOMESTICAR A LOS INDIVIDUOS Y FABRICAR UNA SOCIEDAD A SU ANTOJO.**

TEXTO MIGUEL ÁNGEL RUIZ

**E**n junio de 2018, varios periódicos informaron de la reunión, inicialmente secreta, entre el presidente del Gobierno Pedro Sánchez y uno de los mayores especuladores del mundo: el archiconocido George Soros, fundador de la Fundación Open Society. Esta reunión a puerta cerrada, fuera de la agenda pública del presidente, plantea muchas cuestiones y polémicas, no solo por el carácter «discreto» del encuentro, sino porque George Soros es mundialmente conocido por su defensa y aplicación de la llamada «ingeniería social», un término un tanto difícil de definir cuya significación ha ido variando con el paso de los años.

En esencia, el concepto ingeniería social alude a los procesos, técnicas o estrategias con los que lograr una modificación de las características del tejido social en grupos extensos, así como regiones o estados. Aunque ha tenido otras connotaciones, actualmente se asocia con una percepción negativa. Así, la ingeniería social se caracterizaría por la manipulación o control de la opinión pública y, en cuanto a sus verdaderos objetivos, estos serían espurios, en nada beneficiosos para la sociedad. Por ejemplo, la aplicación de políticas públicas que pueda llevar a cabo un estado no

entraría en las competencias de la ingeniería social, dado que están perfectamente explicitadas y claras. No obstante, se puede hacer ingeniería social mediante políticas públicas de intervención social.

## PROPAGANDA Y CONTROL DE LA OPINIÓN PÚBLICA

La ingeniería social tiene como pilar fundamental la propaganda y el control de la opinión pública. En este sentido, las bases se encuentran en el libro escrito en 1894 por el sociólogo Gustave Le Bon, *La psicología de las masas*, de donde arrancan los fundamentos teóricos que hicieron posibles los grandes desarrollos de los totalitarismos del siglo XX. Sin embargo, la propaganda, tal y como se la entendía entonces, estaba muy orientada a tiempos de guerra y enfocada al enemigo. Sin embargo, al terminar la Primera Guerra Mundial, el sistema dejó de tener sentido, momento que aprovechó otro pensador para remo-



**George Soros** (izquierda) es un defensor a ultranza de la ingeniería social.



# SOCIAL



delar las bases de la futura ingeniería social o manipulación de masas. Me refiero a Edwards Bernays, sobrino de Sigmund Freud y considerado el padre de las relaciones públicas. Su obra cumbre, *Propaganda* (1928), es un compendio de estrategias para manipular a las masas.

Esta ingeniería social moderna se diferencia y mucho de la antigua propaganda de guerra, puesto que no solo persigue crear un estado de opinión, sino también alcanzar obje-

tivos concretos, prácticos y realistas. Básicamente, podríamos decir que es un sistema de modificación de la cultura y la sociedad dominantes para lograr intereses definidos... sin que la propia sociedad lo advierta. Modernamente, la ingeniería social se distingue de las relaciones públicas en que estas últimas se aplican más al ámbito de estrategias de imagen en instituciones y corporaciones (por ejemplo, la percepción pública de un escándalo de una marca comercial),

## CONSPIRACIONES

en tanto que la primera funciona a mayor escala, es de largo recorrido y aspira a realizar cambios permanentes en la sociedad. Es por esto que pertenece más al ámbito de estados y gobiernos.

### MEJOR MENTIR QUE GOBERNAR

Después de la crisis financiera de 1929, la relación entre patronales y sindicatos era tremendamente convulsa en EE UU, sobre todo en el sector del acero. Una serie de compañías como *Republic Steel*, *Inland Steel*, *Youngstown Sheet y Tube Company*, todas conocidas bajo el nombre de «Pequeño Acero» (*Little Steel*), mantenían una pugna feroz contra sus trabajadores (alrededor de 80.000 sumándolos todos). Entre 1933 y 1936, más de 45.000 empleados asistieron masivamente hasta a 39 huelgas diferentes. La represión que se ejercía contra los trabajadores era muy violenta, hasta el punto de que las huelgas eran conflictos armados con fusiles y pistolas por ambos bandos. Para hacernos una idea, las protestas contra la Policía de Chicago, el 30 de mayo de 1937, generaron 23 muertos y 100 heridos en 8 estados diferentes. Sin embargo, a pesar de la represión y de los muertos, las ideas comunistas y, en menor medida, anarquistas inspiraban fuertemente a los trabajadores, en pos de sus derechos, la solidaridad obrera y la revolución social. Y fue en este punto cuando la patronal, consciente de que no podía hacer una guerra abierta contra sus trabajadores, puesto que nuevos muertos significaban más huelgas, decidió pedir ayuda al Gobierno, diseñando juntos un plan que contenía la semilla de la ingeniería social y de las futuras democracias liberales.

Tal y como se cuenta en el libro *The last great strike* (La última gran huelga), de Ahmed White, catedrático de Derecho de la Universidad de Colorado, la patronal, junto con el Gobierno, implementaron un programa de medidas que cambiaría para siempre la historia de las huelgas modernas. El plan consistía principalmente en 4 puntos. El primero, emitir una nueva ley de relaciones laborales que regulaba los sindicatos, la llamada Ley Wagner-Connery de 1935, que introducía un nuevo



“ Los enfoques periodísticos suelen magnificar los daños que causan las huelgas, y muy pocas veces las reivindicaciones de los trabajadores ”



marco de arbitrajes judiciales entre patrones y sindicatos. El segundo paso consistió en partir y fraccionar a los sindicatos, tratando de resaltar todo lo posible las diferencias entre ellos. Por supuesto, esto se vendió

como una mejora, puesto que las autoridades argumentaban que los intereses de los trabajadores de transporte no eran los mismos que los de los trabajadores de la fundición o de mantenimiento.

El tercer paso consistió en tratar de enfrentar a los diferentes sindicatos entre sí. Por ejemplo, aproximadamente el 10% de los trabajadores del acero eran negros, sin embargo, estos tenían en general peores trabajos, más duros o peor pagados, con lo cual, cualquier disensión que rompiera los intereses de la clase trabajadora, era bienvenida. Y el último paso consistió en pedir ayuda a la prensa, convenciéndola a sus representantes de que cambiaran la forma de informar sobre las huelgas.



El objetivo de esta medida era romper la simpatía y la solidaridad del resto de la sociedad con los trabajadores. A partir de ese momento, los titulares de los periódicos presentaron a los huelguistas como malos ciudadanos, criminales o terroristas. El plan fue definitorio y se sigue usando ampliamente en la actualidad. Si escribimos «huelga» en el buscador de *Google*, obtendremos resultados al estilo de: «La huelga de camioneros amenaza la estabilidad de Brasil»; «Los gremios, que tienen de rehenes a más de 40.000 pasajeros, amenazan con un fin de año complicado en Argentina»; «La amenaza de otro verano con huelgas en el transporte sobrevuela España»... Y es que, en general, los encuadres

**La ingeniería social** ha logrado que la opinión pública tenga una imagen cada vez más negativa de los huelguistas.

periodísticos se suelen enfocar en el perjuicio y nunca en las reivindicaciones de los huelguistas, a pesar de que la huelga es un derecho inalienable. Concluyendo: aprendieron que la ciudadanía debía ser tratada como un enemigo interior a efectos de gobernanza, y que enfrentando a la sociedad consigo misma la gobernanza era mucho más sencilla.

### LA GUERRA CULTURAL FRÍA

Sin embargo, los sucesos relativos al «Pequeño Acero» fueron de escaso recorrido comparados con otro gran ejemplo de ingeniería social, necesario después de la Segunda Guerra Mundial. Me refiero a lo que vino en llamarse «Guerra Fría cultural». La ingeniería social, dado que intenta cambiar la sociedad de forma permanente, se basa más en la manipulación de la cultura; cultura entendida en sentido sociológico, es decir, nuestra visión de la vida, nuestros valores, nuestros prejuicios y, en general, el cristal con el que las personas ven la realidad.

En la década de los años 20, Moscú se había dedicado con fruición a fundar partidos comunistas en todos los países del mundo donde le permitieron hacerlo, y fue después de la Segunda Guerra Mundial cuando



## CONSPIRACIONES

EE UU decidió contraatacar con una nueva forma de guerra: la cultural.

Tal y como se narra en el libro *La Guerra Fría cultural*, de la periodista e historiadora británica Frances Stonor Saunders, el plan fue encargado a la CIA, cuyos responsables habían constatado que las ideas del comunismo, su retórica y su propaganda, habían calado entre los trabajadores y también entre los intelectuales de la mayoría de naciones capitalistas. Así, era posible que la Unión Soviética organizase otras revoluciones o incluso llegase al poder mediante las urnas. Para evitarlo, se implementaron varios proyectos, muchos de carácter secreto y militar, como la siniestra Operación Gladio que operó en Europa bajo la dirección de la OTAN y la CIA durante la Guerra Fría.

Además, se hacía necesaria una defensa del capitalismo desde el convencimiento. Para ello, la CIA desarrolló un enjambre de asociaciones y publicaciones con ánimo de influir, reclutar y fomentar una visión

**La CIA financió** una guerra fría cultural en Europa para contrarrestar la propaganda comunista.



positiva del capitalismo en los ambientes culturales europeos. Pero estas «asociaciones culturales» —que incluso se trataron de impulsar en la España de Franco— no solo estaban vinculadas a la CIA, sino también a organizaciones presuntamente filantrópicas (ahora las llamaríamos ONGs) como las Fundaciones Ford y Rockefeller. Así, gran parte de la vida cultural, como conciertos, congresos, exposiciones y publicaciones de pensamiento supuestamente

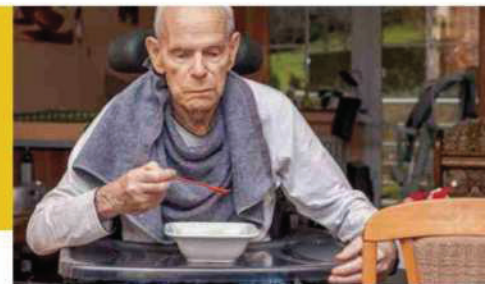
independiente y en ocasiones hasta contracultural, tenían detrás a la mismísima CIA, agencia que en muchos casos promocionaba a autores que legitimaban las acciones imperialistas de Washington, estableciendo un poderoso contrapoder cultural para minar la propaganda «roja». Es importante resaltar lo profundos que son los tentáculos del sistema de la manipulación, que afectan a los más mínimos resortes de la sociedad.

Con el tiempo, la red de influencia destinada a promover la esencia del capitalismo, dejó de combatir la propaganda soviética y se dedicó a aspectos más sutiles, como a modificar la sociedad para hacerla verdadera y profundamente capitalista y consumista. El objetivo de esta trama fue promover el individualismo, la cultura del consumo, eliminar barreras culturales que imposibilitaban el consumo —como las creencias religiosas— y desarrollar teorías de la felicidad que fuesen fácilmente digeribles y vendibles. El siguiente gran paso, directamente relacionado con la ingeniería social actual, fue mer-

## CÓMO ATOMIZAR A LA SOCIEDAD

El documental *La teoría sueca del amor* (2015), del director Erik Gandini, describe a la perfección el plan de ingeniería social que puso en marcha el Gobierno sueco y que en gran parte destruyó el tejido social y

en especial las relaciones familiares en ese país. A principios de los 70, el Gobierno socialdemócrata sueco publicó un manifiesto titulado *La familia del futuro: una política socialista para la familia*, e implementó





## CONSUMIR

mucho más de lo que en realidad necesitamos es uno de los objetivos prioritarios diseñados por la ingeniería social.



una serie de medidas de política familiar hacia la «no dependencia». La idea central del manifiesto era que «toda relación humana verdadera se tiene que sustentar en el principio de independencia entre las personas». Así, a los jóvenes les dio ayudas para que no tuvieran que depender de los padres; a los ancia-

nos para que no necesitasen depender de los hijos, e incluso se favoreció el divorcio con las correspondientes ayudas en tal caso. Los planes del Gobierno funcionaban, en la teoría. Pero la práctica es que el 50% de la población sueca vive sola y el 25% muere sola sin que nadie reclame su cuerpo. La atomiza-

ción de las personas genera un mercado inmenso de bienes, cada persona es una familia y eso maximiza los beneficios de la sociedad de consumo. Aunque pudiera pensarse que el caso sueco es un fracaso, lo cierto es que esas políticas se han copiado (o se aspira a ello) en muchas partes del mundo.



**Erik Gandini**  
(arriba) es autor de *La teoría sueca del amor* (izquierda).

cantizar cualquier aspecto de la vida en las sociedades democráticas.

### ASÍ SE INFLUYE EN LOS DEMÁS

Aunque he procurado que los ejemplos expuestos hasta ahora hablen por sí solos, profundizaré en la esencia del funcionamiento de la ingeniería social, apoyándome en los «mandamientos» de Edward Bernays. La primera cita de Bernays dice: «Si puedes influir en los líderes, ya sea con su colaboración consciente o sin ella, automáticamente influyes sobre el grupo que les sigue»... En los papeles de Soros se han encontrado listas de políticos —especialmente de la izquierda— cuyos perfiles eran de colaboradores o posibles colaboradores «afines a nuestras ideas». En ciertos casos, les pagan becas para realizar estudios, volverles afines a

la causa y desarrollar dependencia y control sobre políticos.

La segunda cita dice: «Los deseos humanos son el vapor que hace que la máquina social funcione. A no ser que los entienda, el propagandista no logrará controlar el inmenso mecanismo de engranajes que es la sociedad moderna»... Por ejemplo, gran parte de la literatura actual sobre el pensamiento positivo, obedece a acciones de ingeniería social. Una premisa básica de la ingeniería social es presentarse con una narrativa que aunque falaz, sea imposible oponerse a ella: ¿Quién no quiere ser feliz? Pero una mirada más atenta a esta literatura, muestra que lo que fundamentalmente hace es mercantizar las vías a esa felicidad y obtener muchas veces una desmovilización de las posibles luchas sociales que ocurran. Según

Edgar Cabanas, doctor en Psicología por la Universidad Autónoma de Madrid: «El pensamiento positivo crea ciudadanos dóciles, menos críticos. Identifica a los empleados con los valores de la empresa. Se aumenta la productividad al menor coste posible, y se lubrica la salida de los trabajadores de las empresas». Así, por ejemplo, el libro *¿Quién se ha llevado mi queso?* (1998) emite el mensaje de que si te quedas en paro, no te resignes, no te quejes ni lamentos y lucha por una nueva oportunidad. El mensaje funciona a nivel individual, pero *¿Quién se ha llevado mi queso?* fue precisamente récord de ventas en unos años en los que los planes de privatización provocaron miles de despidos y en los que se aceptó la falacia de que eran ellos, los despedidos (y no el mercado), los únicos responsables



## «ADIESTRANDO» A LOS NIÑOS

Tampoco los niños escapan a la ingeniería social. En muchos estudios sobre valores difundidos a través de la televisión, se constata que cada vez se perciben relaciones más simétricas entre padres e hijos, donde la autonomía del menor es mayor, de tal forma que el adulto no se antepone a los deseos de los menores. La cúspide de esta ingeniería social la alcanza el factor «nag nag»: un estudio realizado en 2011 y publicado por el *Journal Children and Media* que diseñaba un tipo de publicidad que enseña a dar la lata a los niños para que los adultos les compren cosas. La lógica del informe dicta que los menores no tienen poder de compra y los adultos sí. Sin embargo, aunque es más difícil persuadir al adulto, este es muy receptivo a las necesidades de sus hijos. Por tanto, el secreto de la estrategia de marketing residía en enseñar a los niños a ser tenaces, persistentes y maleducados.

### El publicista

Edward Bernays, inventor de la teoría de la propaganda, dejó claro que la sociedad es fácilmente manipulable.

de su situación, favoreciendo así que no hubiese conflictividad social.

La tercera cita de Bernays sostiene: «Somos gobernados, nuestras mentes moldeadas, nuestros gustos formados, nuestras ideas sugeridas mayormente por hombres de los que nunca hemos oído hablar.

**En casi cualquier acto de nuestras vidas, sea en la esfera de la política, de los negocios, en nuestra conducta social, o en nuestro pensamiento ético, estamos dominados por un número relativamente pequeño de personas que entienden los procesos mentales y los patrones sociales de las masas. Son ellos quienes manejan los hilos que controlan la opinión pública.** Existe un sinnúmero de formas diferentes de modificar la sociedad. En gran medida, toda la publicidad con lemas como «solo hazlo», «disfruta» o «te lo mereces» se orienta a modificar la cultura para que la gente tenga menos cortapisas a la hora de consumir. Así, la atomización de la sociedad mediante el fomento del individualismo ha pretendido que seamos menos asociativos y que mediante la promoción del egoísmo

como valor, haya un aumento en el consumo.

La cuarta cita afirma: «Hoy día, el cine estadounidense representa el más importante vehículo inconsciente de propaganda del mundo. En la medida en que están diseñadas para satisfacer las demandas del mercado, las películas reflejan, recalcan e incluso exageran las tendencias populares más generalizadas, en lugar de fomentar nuevas ideas y opiniones». Aunque Bernays redactó su «manifiesto» en 1928, es obvio que las cosas no han cambiado...

Diversos estudios confirman cómo las figuras de autoridad en el cine y en la televisión aparecen socavadas, de tal forma que en muchas ocasiones son los bandidos, los criminales, los narcos y demás personajes al margen de la ley los que se llevan el protagonismo frente a instituciones como la Iglesia, el Estado o la familia. Así que, realmente, la ingeniería social promueve un escaso respeto por la autoridad, ya que impulsa el discurso de que nadie puede impedirte consumir y comprar cosas caras. ■

¿SABÍAS QUÉ...?

A menudo, la ingeniería social requiere manipular a la ciencia para establecer un estado de opinión. Tal sería el ejemplo de las enfermedades inventadas para el control social, como la «cara de bicicleta», una patología ficticia que fue utilizada por el sector médico del siglo XIX para evitar que las mujeres montasen en bicicleta. ¿El motivo? Privarlas de libertad. La bicicleta dio más libertad a las mujeres de entonces que cualquier otro tipo de lucha. Obviamente, con la pueril invención de la «cara de bicicleta» se pretendía asustarlas y mantenerlas en sus casas.

